**3. Dios quiere salvarnos en pueblo**

“*Quiere Dios salvarnos en pueblo. No quiere una salvación aislada. De ahí que la Iglesia de hoy, más que nunca, está acentuando el sentido de pueblo. Y por eso la Iglesia sufre conflictos, porque la Iglesia no quiere masa, quiere pueblo. Masa es el montón de gente, cuanto más adormecidos, mejor; cuanto más conformistas, mejor. La Iglesia quiere despertar a los hombres el sentido de pueblo. ¿Qué es pueblo? Pueblo es una comunidad de hombres donde todos conspiran al bien común, (5 de enero de 1978)*

Para Monseñor Romero el Dios de Jesús no está interesado en salvaciones aisladas, sino en pueblos enteros que se organizan para “*conspirar al bien común*”. Comentarios como “Cristo me ha salvado” caen por su propio peso si no se observa el testimonio de promover esa conspiración por lograr el bien común para todos y todas. Lastimosamente durante siglos las Iglesias han separado la salvación personal y de la salvación del pueblo, poniendo en el centro los esfuerzos de cumplir con las normas y con los rituales para garantizar la salvación privada. La salvación del pueblo en su liberación del yugo opresor y explotador, parece ser para el Dios de Jesús el eje central de su presencia en la vida y la historia. La experiencia creyente fundante del pueblo de la Biblia ha sido su toma de conciencia acerca de explotación de todos los Egiptos y su organización popular para salir de ahí. Dios es el Dios de la liberación de los explotados. Lograron “*despertar a los hombres y mujeres el sentido de pueblo”.*

La calidad de nuestra vida, la calidad de nuestra humanidad y la calidad de nuestra fe podrán medirse en el compromiso por transformar la sociedad y lograr el bien común para todos y todas. En tiempos de pandemias como lo vivimos hoy, el bien común está en juego. Muchísima gente puede quedarse en casa para protegerse y proteger a otros/as del contagio y así también facilitar el trabajo del personal de salud y de seguridad. Y el hecho que muchísima gente se ve obligada a ir a la calle a tratar de vender algo, muestra la tremenda falta de solidaridad entre nuestro pueblo. No pocos creyentes piensan que Cristo los ha salvado en la cruz, y al mismo tiempo no se preocupan por sus propios vecinos más pobres y más abandonados. Es el autoengaño de la religión que no tiene raíces en Jesús por mucho que sepan jugar con citas bíblicas.

Llama la atención que Monseñor Romero menciona que la Iglesia que promueve que el pueblo sea pueblo consciente y organizado para la transformación de la sociedad, es perseguida, está en conflicto permanente. En tiempos de Monseñor era el conflicto con sus hermanos obispos, con la élite (católica) económica, con la clase social en el poder, con las fuerzas armadas y los grupos paramilitares y escuadrones de la muerte. ¿Hoy será diferente?

Una Iglesia que promueve que el pueblo sea pueblo y no masa, que da testimonio del Dios de Jesús que quiere salvar como pueblo, esa iglesia siempre chocará con los intereses de partidos políticos (donde juega la lucha por el poder), con intereses económicos de los grandes y medianos empresarios, y también con esas gentes del pueblo que prefieren acomodarse en la burbuja de la religión, el culto y las tradiciones religioso-culturales. ¿No debemos preguntarnos porque la Iglesia (las Iglesias) ya no es perseguida desde los Acuerdos de fin de guerra (1992)? ¿Por qué no nos cierran nuestras radios, TV, acceso a cable, nuestros escritos? No es porque el pueblo ya es “pueblo” como Monseñor lo decía y como Dios lo quiere. No es porque ya vivimos en estructuras justas. ¿Porqué no somos perseguidos como se persiguió a Jesús, a Monseñor Romero y a tantos testigos fieles? Solamente con respuestas claras y aceptadas en humildad pueden llevarnos a conversión y a hacernos herederos fieles de Monseñor.

**Tere Salazar y Luis Van de Velde 3/5/2020**